



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 49

Salamanca 15 de Enero de 1910

AÑO V

## DE MI VIDA

IMPRESIONES

XXV



DESDE que hemos roto las vallas, desde que nos entendemos sin rodeos el pueblo y yo, estamos tan contentos. ¡Cuántas veces he pensado lo que tan delicadamente nos demuestra Benavente en su comedia "De Cerca": "no nos tirarían muchas piedras si nos vieran de cerca". ¡Pero yo no sabía cómo acercarme! Confieso que mi sueño dorado era la prensa, un elemento de concordia universal, que á veces se la saca de sus caminos y sirve, por desgracia, para sembrar la discordia, había entre





nosotros la muralla china de la etiqueta, que me parecía impenetrable y, sin embargo, aquí estoy.

¿Quién nos ha abierto las puertas? Una mujer, que no se asustó nunca ante ningún obstáculo, Santa Teresa. Yo la cuento á ella mis impresiones en su Revista, y ella deja que de allí la recojan todos los españoles. Lo único que confieso, sería justo, es que digesen que el artículo está tomado de LA BASÍLICA TERESIANA, tal vez así aumentasen las subscripciones, y Santa Teresa bien lo merece por haber abierto las puertas de la muralla china.

El mes pasado os prometí una lista de las cosas buenas que pudiéramos hacer. Ante todo, no perder el tiempo con discusiones políticas. Cuando yo era joven, tomaba esas cosas á risa y solía decir: "en España no se puede hacer la digestión sin una buena dosis de discusión política al final de cada comida; pero ahora, como mujer de un médico, os aseguro muy en serio, que las discusiones políticas son nocivas á la digestión y como vieja y ya de alguna experiencia os digo, que con esas discusiones se pierden horas preciosas que pudieran emplearse en cosas más útiles. A más que sin querer ofender á nadie, se me figura que no siempre se habla con conocimiento de causa de los asuntos, que se discuten. Ponga cada uno la mano sobre el corazón, y dígame, si ha estudiado á fondo la mayoría de las cosas que critica. Yo como á esta distancia tengo la ventaja de no poder discutir, porque las cosas que me parecen mal me las callo por vergüenza, veo, que sean cual sean las opiniones políticas de cada uno, yo no entiendo de eso, ni sé clasificar á nadie por partidos, sino por cabeza y corazón, todos quieren servir á España y cada uno propone, naturalmente, lo que mejor le parece. Yo sola en mi cuarto á los hombres de buena voluntad les grito siempre "bravo,,.

Hace muchos años me contó mi hermano, que había visto una estampa representando á España, Francia é Inglaterra en forma de tres cucañas; el inglés subía fácilmente á la suya, porque le empujaban todos sus compatriotas; los franceses cruzados de brazos miraban con entusiasmo, cómo subía el suyo; pero los españoles al que quería intentarlo le tiraban de los pies. Comentamos mucho entonces aquella caricatura, sobre todo él que se creía capaz de arrastrar hacia arriba á cuantos se le colgaban de los pies. ¡Cuántas y cuántas veces



he visto desde entonces la triste realidad de la cucaña! Tomemos una buena resolución, y empujemos todos al que aspire á poner muy alto el pabellón nacional.

¿Cuáles son las cosas útiles en que pudiera emplearse el tiempo que se pierde discutiendo? Desde luego debemos empezar por leer cosas serias. Se publican en España revistas muy importantes ahora; tenemos que instruirnos más para saber instruir y educar, las dos cosas, á nuestros hijos y á nuestro pueblo. Yo confieso que estoy aprendiendo mucho con los chiquillos españoles que aquí educo. Hace poco vino á Munich el globo dirigible *Parseval*, y les pregunté si lo habían visto:—“Sí, señora, el maestro nos hizo salir á la puerta de la escuela para verlo.”—“¿Os gustó?”—“Sí; pero nos gustó más el *Zeppelin*.”—“¡Ah!, es verdad, que habéis visto el *Zeppelin*; contadme cómo es, que yo no lo he visto.” Y me explicaron que era mucho mayor y cómo volaba, y uno de ellos añadió: “Lo hé dibujado en la pizarra.” Creedme, esos chicos son una de las grandes esperanzas y alegrías de mi vida. Y á lo mejor tienen unas quijotadas, que demuestran la hidalguía tradicional de nuestra raza; me contaban un día los trámites de la creación: la luz, el sol, las estrellas; había que ayudarles un poco, y el inspector les preguntó:—“¿Vamos, y lo principal?”—“¿Lo principal?”—dijo uno de ellos, mirándome como si fuera á tirarme el sombrero á los pies—, “lo principal, la mujer.”

¡Hay tantos chiquillos sucios por las calles en España, que se pasan el día tirando piedras ó buscando nidos!

No los regañéis, no hay aún escuelas donde meterlos, tened un poco de paciencia, pronto se remediará también ese mal; al contrario, dadles con cariño un dulce, atraedlos y contadles un cuento; volverán con gusto á acercarse á vosotros, y podréis entonces ir sembrando en esas almas la buena semilla del porvenir de la Patria. No sabéis bien qué varita de virtud es un caramelo. Lo sé por experiencia: cuando yo llegué aquí, sin conocer á nadie y hablando poco alemán, echaba tremendamente de menos las sonrisas que recibo al pasar por la calle en España, y se me ocurrió llenarme los bolsillos de caramelos y salir á paseo á la hora que los chiquillos volvían de la escuela. Desde aquel momento me llaman “nuestra Princesa.”

PAZ.





## RESURRECCIÓN

---

Doncellas de Salem que en desconsuelo  
Llorábais al Amado sin ventura,  
Implorando piedad del alto cielo,  
Rendidas de dolor y de tristura.

Cantar podéis el triunfo y la victoria,  
Y erguir alegres vuestro rostro hermoso,  
Pues circundado de esplendor de gloria,  
Alzóse del sepulcro vuestro Esposo.

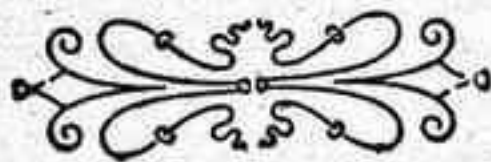
Como rayo que rasga densa nube,  
Vivo y resplandeciente, rauda vuela,  
Enciende el aire y hasta el cielo sube,  
Dejando en pos de sí brillante estela.

Su gracia sobre todo el mundo vierte,  
Camino abriendo de salud y vida.  
¡El Cristo es Dios, y triunfa de la muerte!  
¡La humanidad por Él es redimida!

Las almas de los santos venturosas  
Corren, henchidas de divino anhelo,  
También á las moradas luminosas,  
Ricas de amor, fecundas en consuelo.

Virgenes de Salem, doncellas puras,  
Que ayer llorábais con dolor profundo,  
Cantad hoy al Señor de las alturas  
Un himno que resuene en todo el mundo.

A. GARCÍA MACEIRA.







## ¿QUE SON LOS IMPÍOS...?

**N**o están en lo cierto, ni mucho menos, los impíos cuando dicen en sus periódicos, revistas y discursos que la religión cristiana es enemiga del progreso, y que hace algún tiempo pasó de moda por no ser tan grande, ni tan hermosa, ni tan divina como la pintaron los reaccionarios de la Edad Media.

Después de todo, lo que más choca en tales hombres, amantes como nadie *de la luz*, que no caigan en la cuenta de la contradicción en que incurren al estampar á renglón seguido tan descomunales elogios de su fundador, que ellos y nosotros llamamos Cristo. Porque no se entiende bien que Cristo sea el representante nato de una moral y de una ciencia hasta entonces desconocida, y los discípulos, á quienes dejó esa misma moral y esa misma ciencia, sean la más grande calamidad que se vió en los tiempos presentes.

El Cristo á quien alaban los impíos ¿es el mismo que adoran los cristianos?, el mismo; la doctrina enseñada y predicada por Cristo ¿es la misma que predicán sus sucesores y discípulos?, exactamente la misma; ¿cómo puede ser, según eso, que el Cristo del Evangelio no haya pasado de moda, ni sea inculto, ni enemigo del progreso, ni intransigente, ni reaccionario, y hayan de serlo, al decir de los impíos, sus discípulos y su doctrina?

Decimos con toda verdad que es hermosa la primavera, porque viste los campos de flores tan lindas y bien dispuestas como no las vimos jamás, y regala después nuestros ojos y nuestros oídos con unos tan encendidos resplandores y músicas concertadas, que el espíritu, reconcentrado en sí mis-



mo, parece que se muestra dulcemente anegado en este natural diluvio de refulgencias, hermosuras y armonías... Y, sin embargo, han de hacerme creer los impíos, en nombre de la luz del progreso y de la verdad, que los meses de Abril y de Mayo, aquellos mismos en que viene al mundo la primavera, y de los cuales rimó la poesía las más dulces y elevadas canciones, son los más horriblemente feos entre los doce que cuenta el año.

¡Por Dios!, ¿dónde vamos á parar? ¿Quién no se hará retrógrado recalcitrante, si ha de ser á cuenta de ser racional y bien pensado? ¿Quién no se hará ignorante y enemigo acérrimo de semejantes luces y peregrinos progresismos? A lo menos seré un retrógrado progresivo y un ignorante sabio, pues seguí y creí lo que me decía claramente la razón, la ciencia y la verdad, ya que siendo hermosa la primavera, creí á pies juntillas en la hermosura del mes de Abril y de Mayo. Si esto es ser retrógrado, ignorante, enemigo de las luces y del progreso, venga Dios y lo vea, que yo seguiré creyendo, con más firme convencimiento, que no soy yo, sino los impíos, los retrógrados, los ignorantes, los enemigos de la luz y del progreso; y hallo muy contento y satisfecho que está de mi parte la razón, la ciencia, la filosofía y el mundo entero.

Vamos, si quieren, con otra semejanza.

Fué Cervantes en el siglo xvi uno de los más bellos y fecundos ingenios que se levantaron contra los libros de caballerías; y desde la oscuridad de una cárcel, sacó á pública luz su libro sin rival en ninguna literatura, al que puso por título *D. Quijote de la Mancha*. Demos ahora que determinó en su testamento fueran otros hombres, á los que llamó discípulos, publicadores y continuadores de su obra, del ya mencionado libro *D. Quijote*; y que fueron los discípulos tan escrupulosos en el cumplimiento de preceptos y doctrina, como lo reconoció todo el mundo y él mismo no hubiera podido prometerse ni aun sospechar. ¿Puede ser, según esto, que sus discípulos no se ajustaran al pensamiento, á la realidad enseñada por Cervantes? ¿si se ajustaron á la idea y publicaron su *mentalidad* podrán ser contrarios á la realidad histórica y social representada en la doctrina de Cervantes? ¿Cómo podría ser esto, si ellos, sus discípulos, no hicieron otra cosa que publicar lo mismo que él enseñaba? Y, si ellos no hicieron otra cosa, que decir al mundo, ahí va la obra, la



mente, la luz, la doctrina, la moral, el progreso de Cervantes, ¿puede haber contradicción y discrepancia entre el fundador, la doctrina y los discípulos, por el hecho de haber muerto el primero, y ser los otros los que ahora la predicán y publican? Nada menos, antes se pone furiosa la razón y la ciencia si alguno se atreve á decir palabra y levantar la voz contra tan ajustado razonamiento.

No siento por mí las andanadas de la impiedad, porque ella sabe de sobra que no me arrancará á tres tirones ni la fe, ni la religión, ni el españolismo de la raza, pero me llegan al alma sus tergiversaciones porque las dice para el pueblo, y éste demasiado crédulo con ella, no entiende que el camino de la impiedad, es el camino de la miseria y del crimen.

Y es además que la impiedad no repara en los medios, y para conseguir su objeto de apartar las multitudes de la religión cristiana, se dió á prometerlas repartos y hablarle de explotaciones que en realidad de verdad, no rigen más que en su ominoso diario. Fueron tan cándidos algunos de los de arriba, y no pocos de los de abajo, que pusieron sus intereses á merced de voluntades bastardas, creyendo de buena ó de mala fe, que había de venir la redención en palabras, que lleva el viento y en sucesos irrealizables; con lo cual resultan bien explotados, pues necesariamente han de ir dejando en la caja de caudales de la impiedad, cuanto ella juzgue necesario para el sostenimiento de los suyos, de las principales, mas una buena cuota destinada á propagandas, periódicos y revistas, donde se vende el veneno que les ha de dar la muerte. ¿Quiénes son aquí los explotados?... ¿Quiénes son los explotadores?... Qué sarcasmo más terrible... ¡Prometerles la vida, y después con su mismo dinero comprar el puñal que traidoramente les ha de robar la existencia! Y no me diga nadie que no es esta la realidad.

¿Quién hace las revoluciones? Falsos redentores. ¿Cómo hacen las revoluciones? Con falsos principios sociales. ¿Quién es generalmente el que pone el dinero y la vida? ¡Ay!... el pueblo, el pobre, al que dijo la impiedad que ella y nadie como ella había de traerle la salvación; verdad es que no le dijo cómo ni dónde la traería.

Estoy bien seguro que el día de reivindicaciones populares, cuando el pueblo y las multitudes arrojen de sí la venda, que tirana colocó sobre sus ojos la impiedad, no será la reli-



gión cristiana la maldecida de la luz y arrojada del progreso, no será ella la que suba amordazada, ligada de pies y manos la escala del cadalso, será la impiedad, que morirá agarrotada en medio de la más abigarrada muchedumbre, pidiendo en furiosos gritos la muerte del infame. Y será su cuerpo colocado sobre la montaña de los siglos, para que sea allí execrado de todas las generaciones.

¿Qué es la impiedad? El camino del crimen.

¿Qué son los impíos?.....

TOMÁS VICENTE DEL ARCO.







ADORACION DE LOS PASTORES





## TERESIANA

---

Toda para Jesús, dice Teresa,  
del divino Jesús enamorada;  
toda para Jesús, para mí nada,  
y de Jesús en los amores presa,  
extática, sublime, arrebatada,  
aquel alma seráfica abandona  
la cárcel que en la tierra la aprisiona;  
en alas de su amor levanta el vuelo,  
y sube... y sube.... y sube.... y llega al cielo  
en busca del Amor de sus amores,  
y atravesando las moradas todas,  
pregunta á los celestes moradores  
por su Jesús amado:  
¿en dónde se ha ocultado  
cuando me llama á celebrar las bodas ...?  
¿en dónde estás, mi Bien, que no te veo....?  
¿por qué no oyes la voz de mi deseo?  
¿por qué no me respondes,  
y cuando á tí me traes de mí te escondes....?  
¿quieres poner á prueba  
de mi amor lo profundo y lo sincero....?

Pues, oye, Dulce Bien: tanto te quiero  
y es mi amor tan constante, tan seguro,  
tan firme, tan leal é inquebrantable,  
tan sincero y tan puro,  
que, aunque sola me dejes  
y de mi lado sin piedad te alejes,  
no temas, no, mi Amor, que no te quiera;  
arde en mi pecho inextinguible hoguera  
y crece más y más cada momento  
su gigantesca llama,  
pues cuanto más mi corazón te ama,



más de amarte, mi Bien, está sediento,  
más en el fuego de tu amor se inflama;  
y no por lo que espero,  
te quiero.... porque sí.... porque te quiero;  
con el cielo te quiero, Vida mía,  
pero igual te quisiera sin el cielo;  
eres mi bien, mi dicha, mi alegría,  
mi sola aspiración, mi único anhelo;  
sin Tí nada me agrada ni me encanta,  
sin Tí nada me sacia ni me llena,  
sin Tí todo me apena,  
sin Tí todo me espanta;  
sólo vivo por Tí, por Tí suspiro  
tu imagen hallo donde quiera miro,  
me seduce, me arrastra tu hermosura,  
y siempre fijo en Tí mi pensamiento;  
esto que por Tí siento  
es algo más que amor, esto es locura.

No te me ocultes, pues, mi Dulce Dueño;  
deja que yo te vea,  
deja que goce, que dichosa sea,  
ya que en hallarte pongo yo mi empeño;  
porque si Tú te escondes  
y á mi llamar vehemente no respondes,  
yo, que tan sólo por mirarte vivo,  
yo, que por no morir estoy muriendo,  
yo, que en nada, mi Bien, placer recibo  
sino tus pasos por doquier siguiendo,  
yo, que sin Tí la vida no concibo,  
no pudiera vivir; ¡no sé que fuera  
de mi pecho abrasado en esta hoguera  
de tan vivos ardores,  
mi Dulce Bien, Amor de mis amores!

Muéstrate, pues, al alma enamorada  
que sólo verte ansía;  
compadece á la pobre desterrada  
que por Tí suspirando noche y día  
el mundo sin tu amor estima en nada;  
¡ven y sacia la sed del alma mía!

Arrebatada, extática, sublime,  
y de Jesús en los amores presa,  
así hablaba Teresa,  
más y más atizando  
el fuego en que su pecho se abrasaba;  
y Jesús, que sus voces escuchaba,  
y tan subido amor iba pesando,  
al hallarlo tan puro, tan intenso,  
tan hondo, tan leal é inquebrantable,  
suelto dejando el mar inagotable



de su divino corazón inmenso,  
en piélago de amores insondable  
el alma de Teresa sumergía;  
á cada ola de amor que Él recibía  
del de Teresa corazón bendito  
de amores un Oceano infinito  
de su pecho á Teresa descendía;  
loca de amor á su Jesús llamaba  
y Jesús todo amor le respondía;  
loca de amor por verle suspiraba,  
y Jesús, que escuchaba los clamores  
de su amante Teresa toda amores,  
á su amada Teresa se mostraba;  
y en íntimos coloquios soberanos  
reservados por Dios á los humanos  
que consiguen romper las ataduras  
con que el mundo embustero,  
del infierno ministro vil y artero,  
les impide volar á las alturas,  
de Jesús en las redes ella presa,  
y Él, prendado del alma de Teresa,  
«toda para Jesús», ella decía,  
«todo para Teresa», Él repetía.

Dichosa tú, sublime enamorada,  
loca de amor, estrella del Carmelo,  
paloma inmaculada,  
humano serafín, mujer del cielo,  
honor y prez y gloria de Castilla,  
divina maravilla,  
de Dios orgullo, de Satán espanto,  
luz de los hombres, de Jesús encanto,  
horno encendido del amor más puro,  
sabia doctora del saber más santo,  
rival de los ardientes serafines,  
fragante, pura y encendida rosa  
de los eternos célicos jardines,  
esposa casta del Divino Esposo;  
dichosa tú, y dichoso  
el mortal que á su paso por el mundo  
seguir procura de tu amor la estela,  
y estudiando en tu escuela  
se abrasa como tú, en santos ardores,  
su corazón despega de este suelo  
y vuela como tú, con raudo vuelo,  
hacia Jesús, Amor de los amores.

JUAN ANTONIO MARTÍN IGLESIAS.

Alberca y Diciembre de 1909.





## NOCHE DE REYES



la luz de la luna plácida, ví en las ventanas y balcones zapatitos diminutos, que parecían *enterados* de la misión que se les encomendara. *Abiertos* estaban para recibir el regalo de la regia oriental cabalgata. Inocentes criaturitas soñaban en tanto, sueños deleitables, sueños de juguetes infantiles, de sorpresas encantadoras, mientras el Angel de la Guarda con plácida mirada impregnada de sonrisas de celestiales dulzuras, tendía sus alas acariciadoras sobre el alma inmaculada del niño que dormía.

El padre que gimiera en la pobreza, abría el postiguillo carcomido de ventana encalada y diminuta y colocaba con cuidado cariñoso un zapatito limpio, tan limpio que parecía nuevo, y estaba recosido y remendado. El padre que abundaba en la opulencia, hizo crujir pasadores y fallebas, ventanas y contraventanas y entre el retemblar de los cristales de la recién abierta cristalera depositaba un zapatito; y era aquel zapato uno de los desechados por el niño, pues aquellos que debían abrigar al día siguiente los diminutos pies del angelito, pudieran recoger el dañoso frío de la noche y producir un resfriado ó un catarro. Y aquellos zapatitos del rico que eran de desecho no estaban recosidos ni remendados; acaso siendo los peores, valieran mucho más que los del pobre, limpios, tan limpios que parecían nuevecitos.



Y avanzó la noche. Lentamente desaparecían de los ven-



tanales de las moradas ricas brillantes luces, y de los tugu-  
rios míseros, luces mortecinas. Ya no se oían las pisadas  
presurosas de aquéllos que acudían en busca del calor que  
les faltaba. Tan sólo de vez en vez un lento y acompasado  
pasear que interrumpía la tranquilidad de la noche, víspera  
de Reyes, anunciaban al vigilante nocturno que en su tardo  
pisar indicaba que para él no existían por entonces, ni bra-  
seros caldeantes, ni mantas abrigadoras.

Pasaron los Reyes de Oriente..... y nadie los sintió. Todos  
dormían esperando la regia cabalgata. Los serenos dormita-  
ban envueltos en sendas capas y tampoco los sintieron. Pero  
pasaron, caballeros en gigantescos camellos de jibosa espal-  
da..... ¿Por qué desengañar á las almas inocentes de algo que  
lleva envuelto el simpático misterio del niño Dios que nace  
pobre en el portal obscuro?



Y salió el sol. Rayos débiles rasgaban las sutiles capas de  
la niebla matutina. Sobre las hierbas de las praderas ver-  
deantes, blanquísimos reflejos, polvos de menuda plata seme-  
jaban. Los caminos eran agrisada cinta que rasgara la blan-  
cura nítida de la campiña vasta. Neblinas densas como va-  
pores blancos marcaban el tranquilo curso del ondulante río  
por entre huertos y arboledas, prados y peñascales. Allá en  
los límites del horizonte, culebreando entre montones de mo-  
vida tierra, asomaba á veces, y otras desaparecía, encadena-  
da serie de ennegrecidos coches, arrastrados por potente  
máquina que alentaba bocanadas negras de revueltos humos.  
Y al asomar en los claros del tendido férreo, rugidos ásperos  
interrumpían la tranquilidad del espacio; y al desaparecer  
entre los montones de movida tierra, era el ruido más débil  
y más plácido, como si el tren se arrepintiera de inquietar el  
silencio del ambiente. La encadenada serie de ennegrecidos  
coches manchaban con el odioso color negro de las maldades  
la explanada inmensa cubierta del manto virginal de la ino-  
cencia cándida. Y la negruzca humareda se dilataba en los  
espacios, y allá lejos, muy lejos, blanqueada ya por las puras  
brisas de la atmósfera, se mezclaba y confundía, hipócrita y  
maliciosa, con los vapores blanquecinos del ondulante río.





Bullía la ciudad con animación inusitada.

Por aquí corría un chiquillo jugando con su aro forrado de colorines varios y adornado con cascabeles como el oro; más allá, cual caballero castellano de feudo dilatado que citara su mesnada, un niño rubio de cara enrojecida soplaba en su corneta, lanzando al viento las alegrías de su alma.

En el ventanillo diminuto del tugurio mísero no estaban los zapatos limpios...; llevábalos un niño de pantalón raído y marinera remendada; en los ojos negros brillaban las inmensas delicias de un alma candorosa, mientras jugaba satisfecho con el regalo de los Reyes, una linda pelotita, que iba y venía, lanzada y atraída por la cuerda elástica que el angelito sujetaba entre sus dedos.

Y más lejos lloraba el niño elegante y abrigado porque los Reyes Magos le habían regalado solamente un monísimo automóvil diminuto, más diminuto que aquel en que paseaba por las tardes con sus padres..., y un cucurucho de bombones, ni más dulces ni más agradables que aquellos con que su madre le regalaba á todas horas..., y unos lindos zapatitos, no tan lindos como los que días antes había traído la criada para su hermanita.

El niño pobre que no había saboreado las delicias de un juguete, gozaba y se reía con su insignificante pelotita.....; el niño rico que veía diariamente satisfechos sus deseos no encontró un anhelo que acallar, un ansia que satisfacer, un capricho que halagar.....



Abrí las ventanas de mi cuarto buscando un rayo de sol que acariciara mi rostro..... Yo no esperaba el regalo de los Reyes, y sin embargo, allí estaba mi regalo..... Era un sobre-cito pequeño..... alguna tarjeta de sorpresa. Rasgué el sobre, miré y leí: *"No está la dicha de este mundo en la abundancia de las riquezas, sino en la ordenada satisfacción de las necesidades."*

FELIPE ROMERO JUAN.







## El genio del mal y el Corazón de Jesús

Si aurora pura, celeste,  
Con su purpurina lumbre  
Comienza el mundo á irradiar,  
¿Qué extraño es que el oro apreste  
Sus sombras, para extinguirla  
En su primer despuntar?

Allá en lontananza veo,  
Llenando de horror la atmósfera,  
Nacer deforme avestruz.  
Crece y crece, y con su feo  
Plumaje oscurecer quiere  
La Iglesia, que es toda luz.

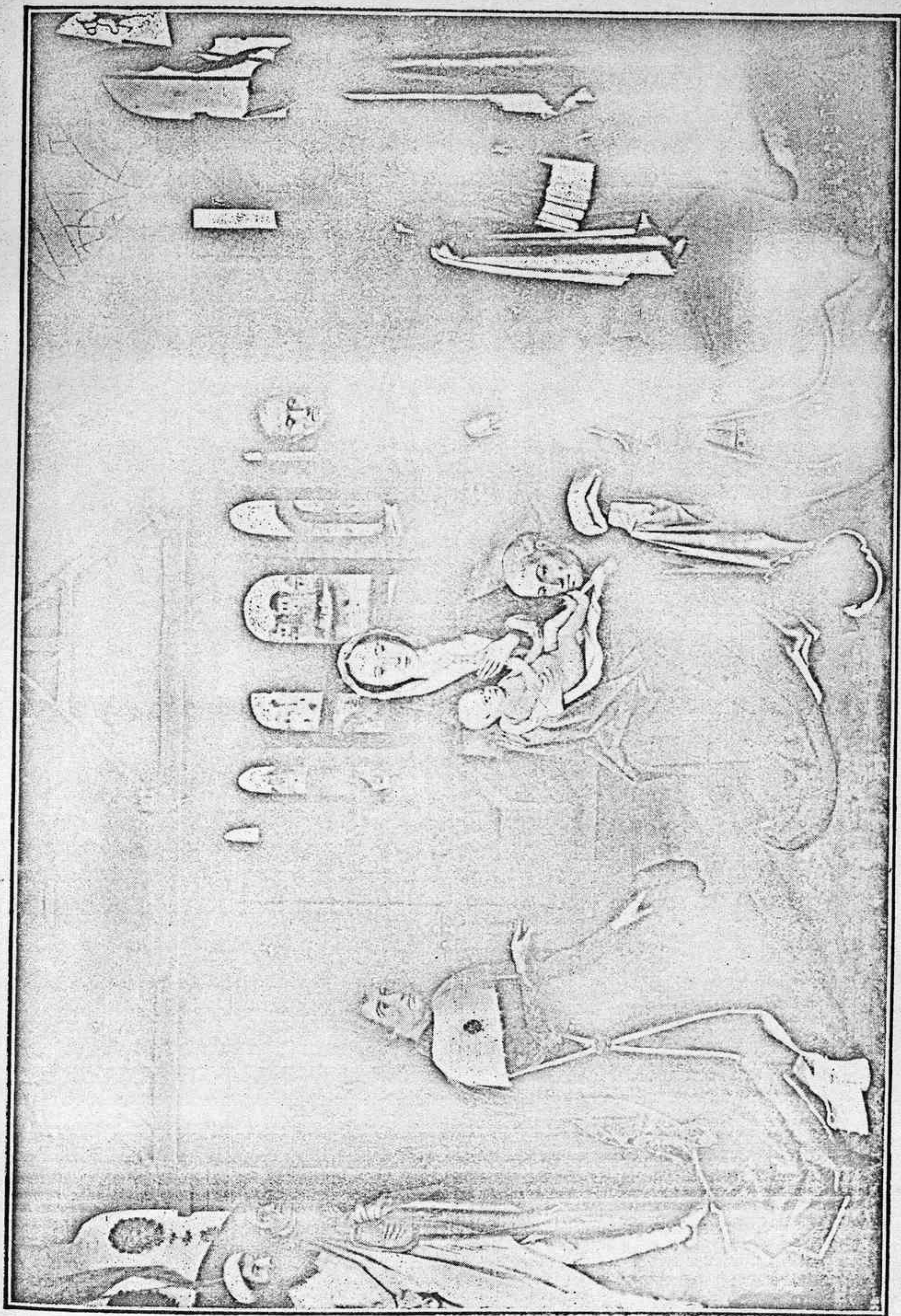
Con su hálito pestilente  
Y envuelto en humo satánico  
Cubre el cielo de negror,  
Y esparce por el ambiente,  
Cual crespón de los abismos,  
Las tinieblas del error.

Francia, donde incuba y medra  
Todo error, toda mentira,  
Cuna de ese monstruo fué:  
Allí se afirma, cual yedra  
Que asendereará la tapia  
Hasta derribarla al pie.

Envuelto en pio ropaje  
Y en eclesiástica túnica  
Para mejor se ocultar,  
De la Iglesia en las entrañas,  
Con despiadado coraje,  
Sus garras consigue hincar.

Los miembros le desbarata,  
Y desgarrá los espíritus  
Con contumacia feroz;  
Fibras nobles le arrebatá





ADORACION DE LOS SANTOS REYES



Y al corazón de la víctima  
 Dirige su pico atroz.  
 Pistoya, tú culto á culto  
 Opones Iglesia á Iglesia,  
 Y contra el Pastor la Grey:  
 Y con satánico insulto  
 Opones tu conciliábulo  
 A la católica ley.  
 Leyes á leyes opones  
 Perversa, Obispos á Obispos  
 Y altar al sagrado altar:  
 Y en tu orgullo te propones  
 Reinan en la santa Cátedra  
 Y á la Iglesia derrocar.  
 ¡Necia, que mover pretendes  
 Roca inmóvil incontestable  
 Que Jesucristo asentó!  
 ¡Desventurada! ¿no entiendes  
 Que hundirse podrán los orbes,  
 La roca de Cristo no?  
 Por los mundos extendió  
 La moda de la impiedad  
 El estólido Voltaire,  
 Y una estúpida piedad,  
 Con él junta y con Rousseau,  
 La Iglesia quiere envolver.  
 «Aplastemos al infame»,  
 Grita el genio del Averno,  
 «Con mentir y calumniar»  
 ¡Y el infame eras Tú, Cristo,  
 Dios del cielo y del infierno!  
 ¡A Tí tratan de aplastar!  
 ¡En Tí, Dios santo, estampó  
 Sus labios de inmunda víbora  
 Esa canalla tan ruin!  
 ¿Y Jansenio se llamó  
 Cristiano, y con voz más tímida  
 Consiente en el mismo fin?  
 ¿Y no habrá ni una mordaza  
 Que esos labios aherroje  
 Con su perpetuo mentir?  
 ¿Y no habrá ni una tenaza  
 Que la lengua despedace  
 Que osa á Cristo suprimir?

Su tiro al culto naciente  
 Del Corazón de Jesús



Asesta el genio del mal;  
Amor que ensanche y aliente  
Pugna con la estrechez áspera  
De esa doctrina infernal.

Que siendo el camino estrecho  
Que á las moradas conduce  
De la felice Salén,  
Ese monstruo aun más lo angosta,  
Para que rendido el pecho  
Renuncie al eterno Edén.

¡Dios mío! ¿será que pueda  
El camino hacer más hórrido  
De dichosa eternidad,  
Y lograr que al peso ceda  
El alma, desesperada  
De un Dios que es todo bondad?

¿Será que corte en capullo  
Esa flor de aroma célico  
Que abre el corazón de un Dios:  
Esa flor, donde al arrullo  
De amor, las dulces abejas  
Rondan blandamente en pos:

Corazón que en las primicias  
De su culto ya encadena  
Las almas detrás de sí,  
Y en torrente de delicias  
Desbordando, á sus amantes  
En místico frenesí.

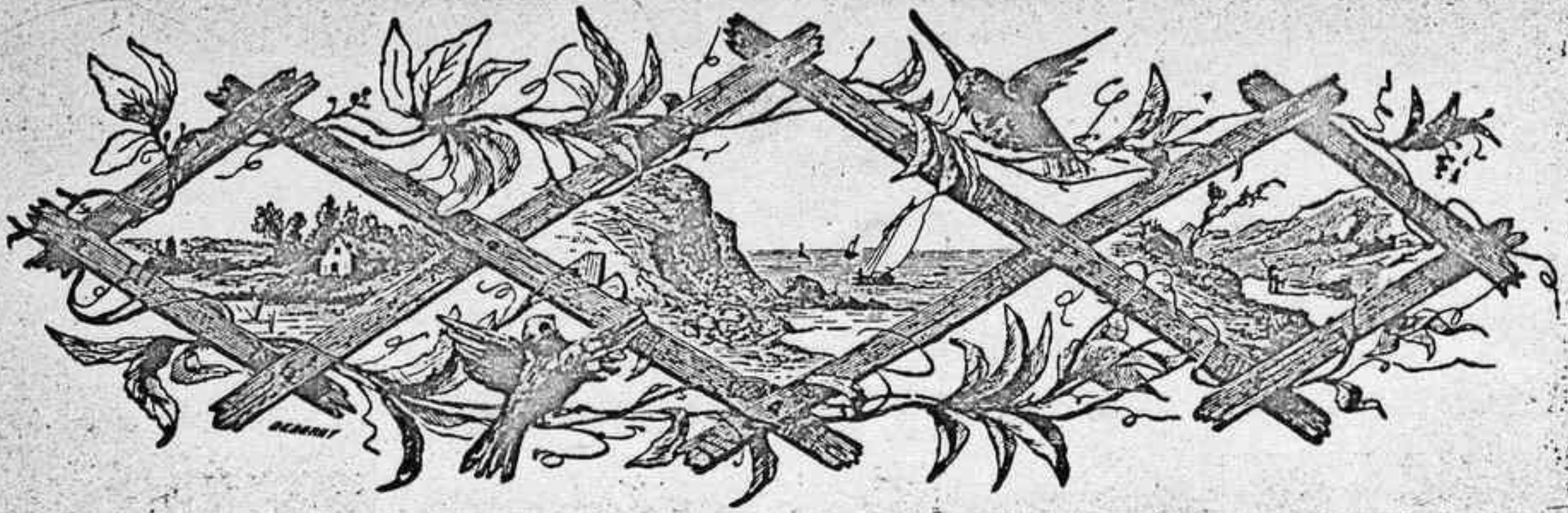
Absorbé, y sus amores  
Ablandarán las espinas  
Del camino de la cruz,  
Y armonías tan divinas  
Hará oír, que el alma sienta  
Hallarse en región de luz?

¿Será que esa aurora pura  
Se extinga en su pudoroso  
Y tímido alborear;  
Y el caos vuelva cuando augura  
Que un día claro y tranquilo  
Ha de vehir á alumbrar?

¡Dios te asiste, Iglesia santa!  
Ya despejaste las tinieblas  
Que el genio del mal sembró,  
Y con tu luz sacrosanta  
Esclareciste la aurora,  
Como al principio brilló.

CORICINIO





## ACTIVIDAD Y OBEDIENCIA



POCAS cosas más olvidadas de los cristianos que las pertenecientes á la fe que profesaron en el bautismo, ser hombres de Cristo, hombres de mucha verdad, que decía Santa Teresa de Jesús, y no sé entre las cosas que recomendaba para ser bueno y virtuoso, si habrá alguna, que recomendase más que la obediencia.

Los enemigos de nuestra fe y religión tienen al dedillo las dificultades inventadas, para hacer ver á los incautos que los mandamientos de la Ley de Dios son enemigos de la libertad, los dogmas del progreso, y las prácticas religiosas de lo que ellos llaman cultura intelectual.

Entre tanto los cristianos envidiosos más de lo que fuere regular con las cosas de acá, apenas atienden á esa propaganda feroz, que viene de las prensas impías é indiferentes, con la mala intención de arrojar del seno de la sociedad todo principio religioso, que lo es del orden social.

Hierve la sangre en las venas pensando y viendo, que es peor todavía, cómo hay cristianos sin fe en los ideales, sin entusiasmos; que lo mismo les da por lo que se va, como por lo que se viene, en continua inacción siempre, como si no fuera con ellos el grito de los sediciosos y la propaganda de los impíos como si todo hubiera de venir rodado sin el natural esfuerzo que es menester en toda obra humano-divina. ¿Quién fué comerciante y no se ocupó en su vida del haber



y del deber? ¿Quién fué explotador de rica mina y no se acordó ni de ingenieros, ni de trabajadores, ni de salarios? ¿Quién pretendió componer una novela, sin contar con la distribución de capítulos, caracteres de personas, buen estilo y buscada verisimilitud? ¿Quién se alistó para la defensa de una idea y de una bandera, sin entender de la doctrina, ni del sacrificio, ni del heroísmo?

Y si el comerciante, y el explotador, y el novelista, y el soldado, hubieran dormido el sueño de los justos, sobre mullido sofá en su cuarto de despacho ó se hubieran dado á otras cosas que nada tuvieran que ver con el comercio, ni con la mina, ni con la novela, ni con la bandera, ¿no se diría de ellos con muchísima razón, que no sabían un palote de lo que traían entre manos, y que les hubiera valido más empleasen su dinero en otras cosas y no en aquellas mismas por donde había de venir su ruina? ¿encontraría alguno palabras de alabanza para ellos? ¿no se le vendrían á los labios los dicterios y las recriminaciones á bandadas? con razón serían el ludibrio de las gentes: ¡nada mereció más incisivas ironías y duros reproches, que el abandono criminal de santos y fecundos ideales!

La idea que clavó en nuestro espíritu el convencimiento, después de estudios y reflexiones ó se defiende hasta la muerte ó se arranca para convertirse en renegado: la grandeza y la inmortalidad jamás estuvo ni con tímida hipocresía, ni con duda veleidosa.

Queda uno maravillado, cómo pueden entender los cristianos la estrechísima obligación de procurar por todos los medios la salvación de las almas y el reinado de la virtud, para que entienda todo el mundo, que conocemos y practicamos nuestro deber dando así señales de vida y restando enemigos á la Cruz.

Y si fuera la defensa de principios, en los cuales fuera envuelta alguna ofensa para los hombres, alguna maldad para las almas, algún desorden para la sociedad, algo que fuera inculto, intransigente, retrógrado ó cosa parecida, parece natural que no anduviera en ello ningún cristiano, pero siendo todo lo contrario por venir con ellos la cultura, el progreso, la libertad verdadera, no sale uno del pasmo que pone en el espíritu tan reprensible conducta. ¿Obran así los enemigos?



Ojalá fuese así, pero los hechos irrecusables en todo juicio claro dicen, que no están las cosas tan desbarajustadas, sino que todos y cada uno de ellos andan al hilo con una fe, una obediencia, una actividad y una constancia, que debieran servirnos de confusión y de vergüenza.

¡Qué entusiasmo por la idea! ¡qué unión de voluntades! ¡qué obediencia á los jefes! ¡qué actividad en la propaganda! ¡cómo procuran por todos los medios habidos y por haber reunir socios que les ayuden en la empresa! ¡cómo se les ve gozar cuando le salen bien las cosas! Esto es defender con toda el alma una idea, y cómo ponen fuego en sus palabras, cuando hablan con amigos y enemigos de sus ideales; da gusto, cómo le vienen á borbotones las palabras, y el encendido entusiasmo que ponen en la esperanza de la victoria; soñando siempre en la realización de su idea.

Y lo que más sale de ojo es que á muchos de ellos no los llevan á tales extremos sino los suaves airecillos de la vanidad ó las dulces sonatas de los aplausos, que al fin son cosa bien ruín y fáciles de comprar.

Todavía crece la maravilla, cuando se entiende claramente que muchos de ellos están convencidos de lo imposible é irrealizable de tales ideales, á lo menos en la práctica, y, sin embargo, tal hablan, y con tales ímpetus de verdad, que te meten el habla hasta los tuétanos, y te dejan tonto para quince días con el martilleo de las ventajas y de las bienaventuranzas que predica su jefe, que lleva su doctrina, que refleja su bandera. Y algunos hay tan duchos en ello, que no te dejan meter baza, y cuando entienden que le buscas las vueltas, y sales bien á los amenes, se dan media vuelta á costa de algún negocio, y ahí queda eso para los oyentes.

Como no hubiera seguido otra conducta Santa Teresa diametralmente opuesta á la de muchos cristianos, claro se ve, que no hubiera levantado muchos conventos, ni hubiera ganado muchas almas, ni hubiera ceñido á su frente la religión, y la humanidad la vistosa y celebrada corona de la inmortalidad. ¡Cuántos pensamientos! ¡Cuántos desvelos! ¡Cuántos trabajos! ¡Cuánta obediencia! ¡Cuánta actividad! ¡Cuánto amor!

Y entienda todo cristiano que ni en la vida se encontrará con las alabanzas de los hombres, ni en la eternidad con el



laurel de la gloria, si no se persuade bien, que para seguir á Cristo es necesaria viva mortificación, mucha obediencia y aguda actividad; solamente así se llega á la conquista de las multitudes, hambrientas de amor tanto como de pan, si no es que lo más necesario y lo que más falta es el alimento del bien, que es la caridad.

ENRIQUE DE VILLENA Y MONTALBÁN.







## CARTAS

---



oy como cosa cierta que has pensado, entendido y ponderado todo el alcance de la pregunta que me haces. Digo esto, porque es harto difícil contestarla de una manera categórica; si como pienso, y es la verdad, son muchas y graves las dificultades que la envuelven. Las demás parece que van encaminadas á tirarme de la lengua, y si es verdad que me lié la manta á la cabeza, pero no pienso hablar claro, hasta que pase algún tiempo, dé una vuelta por mi curioso diario y tenga completa la colección de apuntes, para que todo vaya en regla, escudado de independencia.

Sea de ello lo que quiera, tú ahora pretendes de mí, y casi lo exiges, que ponga pluma en papel, sin que sean parte á estorbarlo las dificultades; pues precisamente por ellas son necesarias las aclaraciones, que yo haré según mi saber y entender. Como hace ya mucho tiempo que no son otros mis deseos sino complacerte en todo, no había de cambiar tan de repente, porque se empeñen las dificultades en oponer su resistencia á tu voluntad, que es la mía.

De las otras que vienen de fuera en envoltorios de críticas y murmuraciones, no temas que me hagan volver atrás, porque si te he de decir la verdad, tengo miedo á convertirme en estatua, por aquello que tiene ojos y no ve, oídos y no oye; ni creas que me falten salidas honrosas para todo, porque hay



paciencia para soberbios, caridad para egoístas, y para todos muy sincero agradecimiento á sus bondades, pues grandes son y muy señalados los dichos y hechos que vienen para ejercicio de las virtudes, aunque algunos crean otra cosa.

Sé de sobra lo que significa adocenado, y comprendo muy bien que no fué floja valentía salir adelante entre tantas carrasqueras de pasiones, y no sé cuantas cosas más...; peor, mucho peor si ellos te alabaran, porque serías uno de tantos.

Sí, la guerra será cruda y sin miramientos, pero cuando no hay de qué, luego entiende todo el mundo que fueron á su mismo espíritu, y allí encontraron lo que buscaban en los demás, que como estaba en ellos, no se le atribuye á otro nadie, sino que se les vuelve con las creces de descubiertos y juzgados

Aquí punto y aparte; porque sería cuento de nunca acabar, si fuera punto por punto analizando los dobleces del mundo y de los mundanos, tanto más que son nombrados, y muchos de ellos tan conocidos como los dedos de las manos. Sobre todo, que como dice Cervantes en un capítulo del *Quijote*, "cada uno es hijo de sus obras,, y luego se entiende que es de ruines la ruindad, y de soberbios el orgullo, y de humildes la virtud, y de generosos el favor, y lo mismo de las demás cosas. Y que á mí me gusta extraordinariamente ser hombre de buen componer, como dijo Valera en sus apuntes sobre la *Novela Naturalista*, y revela muy mala entraña andar todo el día á la greña, por quítame allá esas pajas.

Aunque el espíritu sea á manera de insurrecto contra toda idea vulgar, contra errores conocidos, es necesario, sin embargo, que tenga muy cerca la prudencia, para que no se desmande, y sea la leña repartida, no para los hombres, sino para los principios, hasta verlos rotos y descabezados.

Ellos, los hombres, ya tienen bastante con el mismo tormento que se les viene encima, cuando refutados y hechos astillas los principios, aparecen sobre el montón de rachizos con las manos juntas, algo sacada hacia atrás la rabadilla á manera de suplicante, entonando en el continente si no en las palabras el lacrimoso mea culpa.

Y si acaso le ves levantado, como pasa más de una vez, con el pelo revuelto, los brazos en alto, los dedos desmesu-



radamente abiertos, con movimientos descoyuntados y muy feroces y arroncadas palabras, riete para tus adentros, porque ganaste la victoria; esas maneras desafortunadas con el miedoso revolver de los ojos es el himno funerario de los Julianos.

Como amigo que eres, te hablo el difícil lenguaje del corazón, por ser el más fácil en comprenderse y el más sincero en la expresión: que si alguna vez no es tan claro como debía, no es porque de su parte no tenga toda la claridad, pero ocurre muchas veces que la inteligencia, quieras que no quieras, lo hace pasar por entre reglas y preceptos, que no dudo de su bondad, pero muchas veces son inútiles, y por ello aparece alguna vez con prendas desconocidas.

No quiero decir con esto, que no hayan de ajustarse los pensamientos á lo mandado, pero digo además, que cuando el espíritu lo deja, no hay que irle á la mano si su obra es en todo hija de legítima inspiración, porque en este caso, no fué ni pudo ir contra lo mandado, antes se ajusta más que nadie á ello, aunque parezca lo contrario, y la prueba está que ninguna razón equilibrada señalará en la obra positivos y verdaderos defectos, sino maravillas en las que quizá no había caído nadie.

La pregunta que me haces es como sigue: "¿Qué me dices del modernismo?" y añades, porque, como cosa nueva, me trae algo desasosegado, y acá en los pueblos suelen llegar las palabras algo confusas, y con eso sólo, como ves, queda uno á media miel y con dudas que no sabe dónde dejarlas.

Tienes razón que te sobra, pero tampoco os hace falta profundas y diminutas disquisiciones que están reservadas á los sabios, y ellos las han de discutir y resolver, pero no está demás, sino que es muy natural y muy provechoso, que conozcáis lo que ellos han dicho de esto y de lo otro, sobre todo cuando hace falta como ahora contestar á las palabrerías y sofismas de periódicos impíos, y de quien los lee.

En realidad de verdad un simple fiel no necesita saber más, que real y verdaderamente está condenada una doctrina, pero siempre será bueno saber en qué consiste el fundamento de la condenación, que suele estar en las mismas palabras, del que condena.

De manera que yo iré contestando según vayan llegando



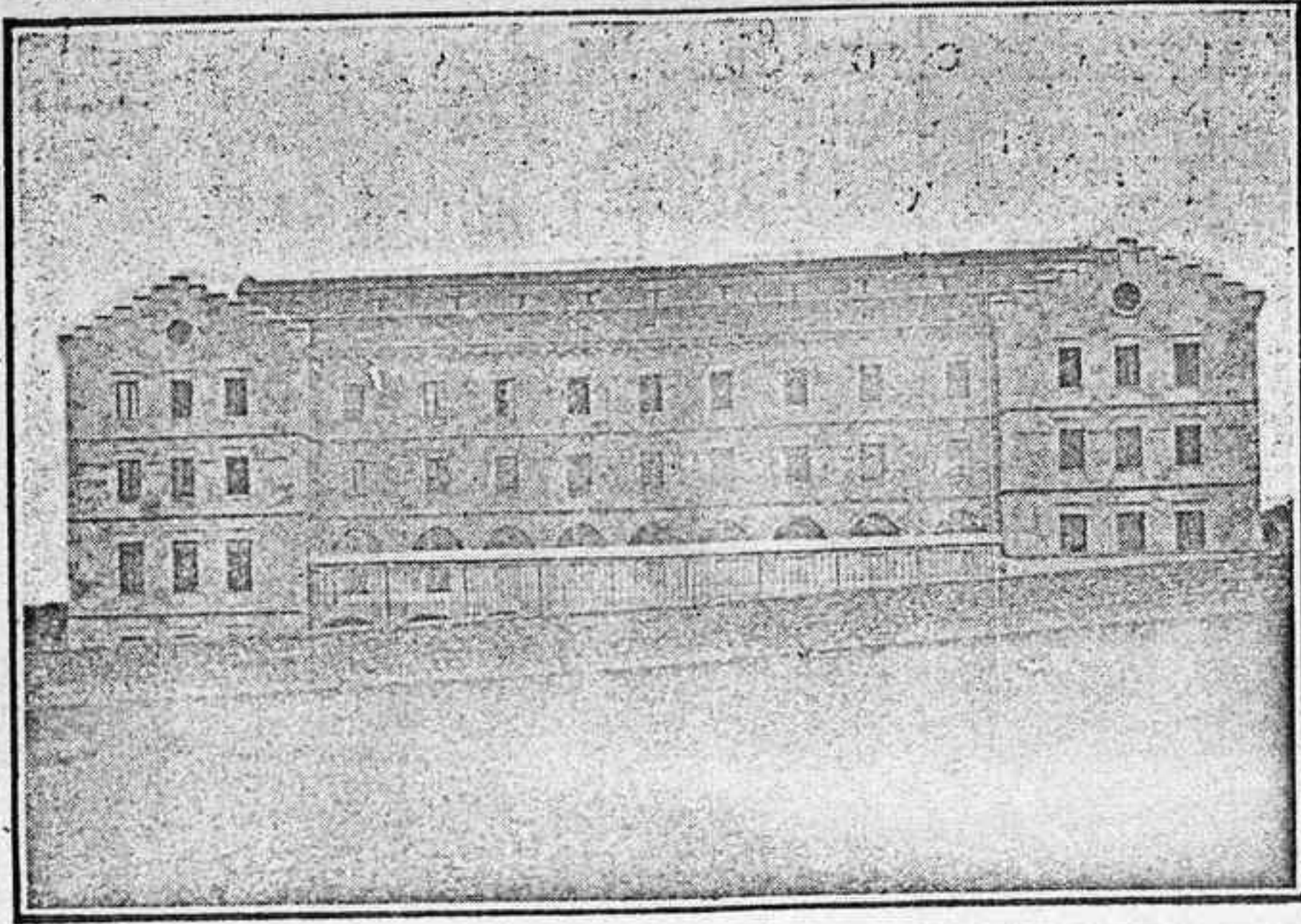
las preguntas, que como dices, unas veces serán de una cosa y otras veces de otra.

A mí todo me parece bien con tal que quedes complacido de mis palabras. Tu amigo

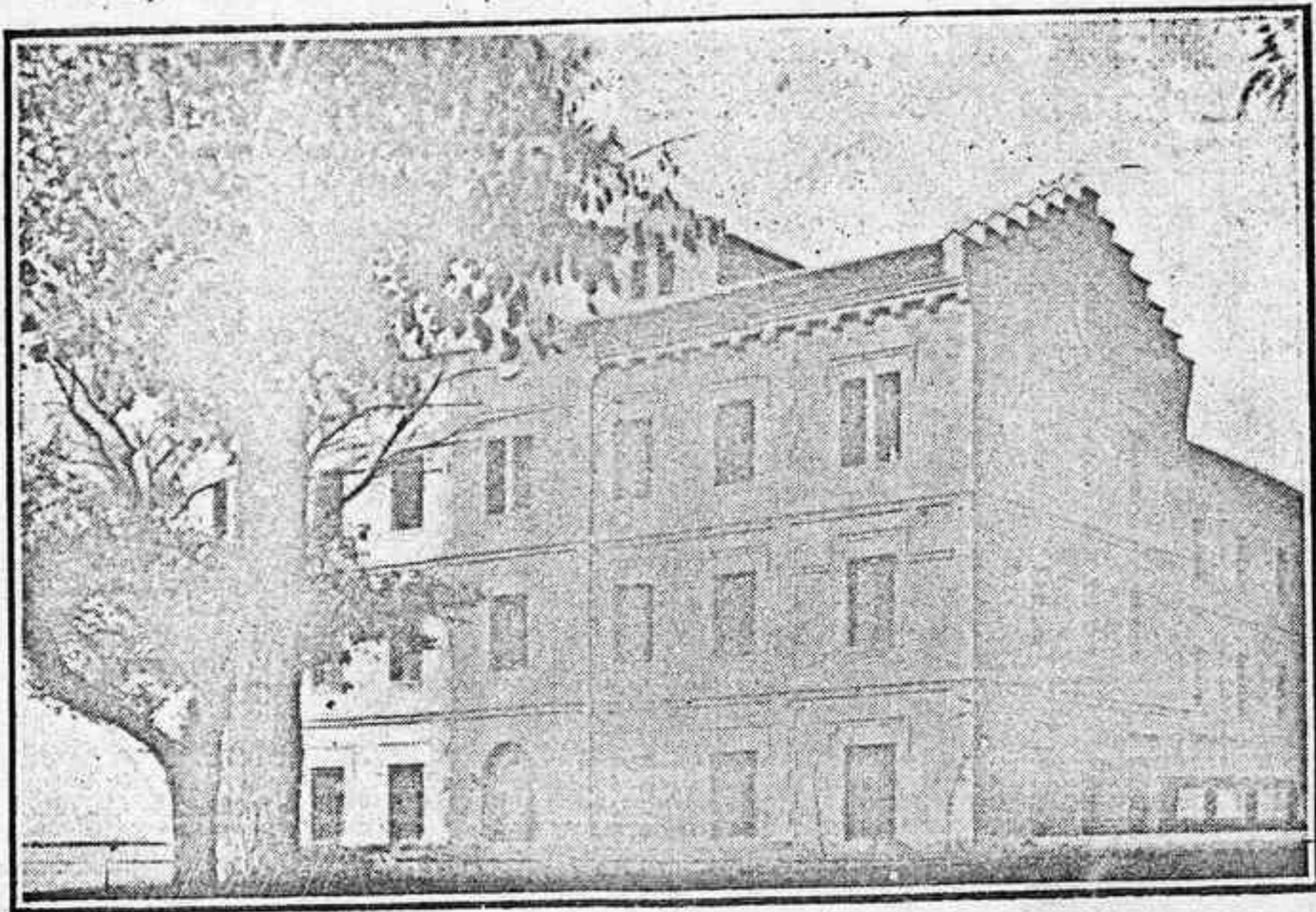
FEIJÓO.







Hermoso Colegio de las Esclavas del Corazón de Jesús  
(Fachada del Mediodía)



Hermoso Colegio de las Esclavas del Corazón de Jesús  
(Fachada del Este)





«Religión y Ciencia».—Hemos recibido en nuestra redacción de LA BASÍLICA TERESIANA unos libros, que revelan en el título, y nombres de sus autores, cómo han de ser provechosos para los que los lean, ya que en ellos se tratan cuestiones de positivo interés para la vida nacional.

*Religión y Ciencia*. Estudios para los tiempos presentes. Tal es el título que llevan los libros ó serie de libros á que nos referimos, editados en el Centro de Publicaciones Católicas, en Madrid, Pontejos, 8.

De los nombres de los autores, ya que no pueda publicarlos todos, como fuera mi voluntad, diré que son muy conocidos entre los hombres de letras, y muchos de ellos tan populares, que apenas hay quien no los conozca; y he de añadir, además, que todos ellos ocupan muy altos y distinguidos puestos sociales, lo cual revela claramente que han de ser hombres de mucho saber y reconocidos méritos cuando, siendo católicos, han logrado llegar á ellos. Y no digo esto porque no esté la ciencia en buena amistad con los profesores, rectores, eclesiásticos y sociólogos católicos; estoy bien persuadido que en ninguna parte abundan los sabios como en el seno del catolicismo, sino que suelen hoy andar las cosas de manera que no suelen ser ellos, ni mucho menos, los preferidos para honrosos puestos sociales.

Algunos son traducidos del francés por el reputado D. Juan de Hinojosa, conocido fácil, nobilísimo publicista, el cual ha puesto suma diligencia al hacer las traducciones, de manera que hace copia fiel del pensamiento del autor, en todo lo posible acomodado al rotundo decir castellano. Ha traducido trabajos de J. Guibert, Fernando Brunetiere, de la Academia Francesa; Pedro Vallet, P. S. S., profesor de Sagrada Escritura en el Gran Seminario de Clermont, y no podemos menos de decir justas alabanzas del insigne publicista católico.

Entre la serie de los mencionados libros viene también el escrito y publicado con el título de *Un Sociólogo Purpurado*, donde el Sr. D. Javier Vales Failde, Provisor y Vicario general de Madrid, Doctoral de la Real Capilla, expone con claridad, mucho tino y abundancia de datos, cuál era el pensamiento, las obras del insigne purpurado Cardenal Sancha, y añade, además, conclusiones y pensamientos tan al alcance de todos, á pesar de su profundidad y complicación, que da á entender el talento claro y la penetración en toda clase de instituciones sociales con muy acertadas soluciones para resolver los problemas pendientes, aún muchos de ellos del estudio y resolución de los sabios.

Es muy grato á LA BASÍLICA TERESIANA hacer estas manifestaciones y recomendar de todas veras el estudio de tan provechosas lecturas sociales.





**Nuestro Santísimo Padre Pío X en socorro de Ciudad-Rodrigo.**—Al comenzar el año de 1909 os pedimos, hijos míos, una limosna para Nuestro Santísimo Padre el Papa, á fin de que pudiera atender á sus necesidades, acrecentadas entonces por las desgracias ocasionadas en Sicilia y otros puntos de Italia á causa de los terremotos que causaron tantas desgracias. Vosotros, dóciles como siempre á nuestra palabra, contribuísteis con vuestro óbolo, pequeño, es verdad, comparado con las cantidades de que pueden desprenderse los poderosos, pero muy grande, atendidas vuestras fuerzas, y más grande todavía por la voluntad con que lo dísteis. Ya habíamos girado á Roma, hacia dos días, el fruto de la colecta por conducto de la Casa de Banca de la Viuda é Hijos de Domínguez, de esta ciudad, cuando ocurrió la inundación del 22 de Diciembre que tantos destrozos causó en el Arrabal del Puente y en otros pueblos de nuestra amada diócesis; y Nós, aterrado ante la magnitud de la catástrofe, que á tantos de nuestros hijos dejaba en la miseria, hicimos llegar al Santo Padre la noticia de nuestra desgracia. Francamente os lo confesamos, hijos míos; Nós no nos atreveríamos á pedirle una limosna, pues harto sabemos que es un Padre que de las limosnas de sus hijos vive.

Y, sin embargo, el éxito superó nuestras esperanzas. El Santo Padre no sólo nos devuelve el óbolo que para aliviarle á Él le habíamos enviado, sino que además, en su ardiente amor hacia sus hijos desgraciados, quiere contribuir también con su limosna á aliviar vuestra suerte, como podéis ver por el telegrama adjunto que acabamos de recibir del Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado:

«*Roma 7, á las 16<sup>h</sup> 15.*—*Obispo de Ciudad-Rodrigo.*—Santo Padre agradece y bendice donantes óbolo, que dedica remediar infelices recientes temporales, añadiendo mil liras igual objeto, y lamentando imposibilidad socorrer mejor, encárgame transmitirle con su clero y fieles especialísima bendición apostólica.—*Cardenal Merry del Val*».

Ya supondréis, amados hijos míos, el suavísimo consuelo que ha proporcionado á nuestro espíritu, atribulado por vuestros infortunios, la noticia que nos transmite el Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado, la cual revela una vez más la caridad inagotable del Padre común de los fieles. Porque no es solamente la cantidad donada, con no ser despreciable, lo que da importancia al acto, es el vivo interés, el amor verdaderamente paternal que demuestra Nuestro Santísimo Padre hacia este rincón de Castilla, la ciudad y diócesis de Ciudad-Rodrigo, Él, que por su misión universal tiene á su cuidado todos los pueblos de la tierra y todas las iglesias del orbe.

Es de almas cristianas, es de pechos nobles y bien nacidos mostrar agradecimiento á quien nos favorece; mucho más cuando el beneficio viene de la más alta dignidad que existe sobre la tierra: correspondamos al amor de Nuestro Santísimo Padre con más acendrado amor á su sagrada persona, con firme é inquebrantable adhesión á la silla de Pedro, y con sincera docilidad á sus enseñanzas, que es el más grato homenaje de respeto y gratitud que le podemos rendir, y por fin, hijos míos, con la cabeza inclinada hacia el suelo, recibamos reverentes la bendición especial que se digna enviarnos el sucesor del Príncipe de los Apóstoles, el representante de Jesucristo, la cual será indudablemente manantial fecundo de bienes en la tierra y prenda de inmortalidad. Así sea.

Ciudad-Rodrigo, 7 de Enero de 1910.—RAMÓN, *Obispo A. A.*—Por mandato de S. S.<sup>a</sup> Ilma. el Obispo A. A. mi señor, LIC. PERFECTO SÁNCHEZ BENITO, *Secretario*.





**El Evangelio y los problemas sociales.**—Así se titula un opúsculo, en el cual se hace un estudio breve, pero muy meditado, poniéndose en él de manifiesto la injuria de los impíos, cuando dicen que de nada sirve el Evangelio para resolver los problemas sociales.

El que quiera convencerse que es una injuria intolerable tal afirmación, lea el citado opúsculo, y allí verá, además, que no hay mejor doctrina para resolver las cuestiones del día como las enseñanzas de Jesucristo.

Es un estudio premiado en los Juegos florales de Andújar, y este hecho sólo valdrá más que todas las alabanzas que yo pudiera hacer del ya citado estudio social, aunque bien vale decir que procuraremos sea conocido y leído de los que gusten saber el espíritu de la Iglesia en estas cuestiones.

Felicitemos sinceramente á su autor D. Andrés Rubio Polo, por el triunfo obtenido en los Juegos florales de Andújar, y sea éste el principio de otros trabajos más amplios sobre la misma materia, hoy sobre todo que se habla tanto de sociologías, y es, además, para muchos, poco menos que letra muerta, la verdad sublime y las sublimes enseñanzas del Evangelio.

Ya tendremos ocasión de publicarlo en nuestra Revista, para que vean nuestros lectores cómo merece las alabanzas y premios á que se ha hecho acreedor su autor, D. Andrés Rubio Polo.



**Una Memoria.**—Celebróse el día 7 de Enero la fiesta en la cual, según costumbre, se reparten á los señores maestros y maestras el premio magistral, el cual viene á ser como alta y merecida recompensa á sus trabajos en las escuelas de primera enseñanza.

En ella se leyó una Memoria por D. Lorenzo Niño, profesor en esta Escuela Normal de Maestros, en la cual se da noticia de los pueblos que han celebrado fiesta escolar y de maestros que han presentado la Memoria reglamentaria.

Es muy conocido el nombre del ilustre profesor por sus trabajos en pro de la enseñanza, y al cual deben mucho todos los señores maestros por el interés grande que tiene en que sean para ellos los beneficios que puedan reportar sus trabajos y sacrificios.

Dice en su Memoria: «es gran verdad que no puede llegar el suspirado progreso sin fomentar con todo interés la educación y cultura del pueblo, base única de todo lo que puede llamarse progreso, á lo que contribuyen muy especialmente estas fiestas de la enseñanza y de los niños, que tienen la virtud de juntar, fomentándolo, el espíritu público con la acción de la autoridad».

Y después tiene sentidas frases para los premiados, y en ellas para todo el Magisterio, para que entiendan que hace suyas las alegrías de los premiados y los justos y seguros adelantos que han de traer á la enseñanza estos estímulos.

«Me es muy grato, antes de terminar este pobre trabajo, dirigir dos palabras de saludo y de felicitación á vosotros, obreros de la ciencia y del arte de educar, que hoy os reunís... para recibir el premio que esta ilustre Junta tenía ofrecido á maestros beneméritos de la provincia de Salamanca...» Hay profunda sinceridad en las palabras, prueba clara de que hay gran interés por la educación y la enseñanza. Muy de veras felicitamos por su trabajo al digno y culto profesor D. Lorenzo Niño.







## Donativos para las obras de la Basílica en Alba de Tormes

	<i>Pesetas</i>	<i>Cénts.</i>
De D. Hilario Abad.....	100	»
» » Manuel Somoza.....	100	»
» Fr. Víctor Villán.....	10	»
Enviado por D. Manuel Navarro, delegado de Plasencia:		
De D. <sup>a</sup> Victoria Ig'lesias, por coros.....	25	»
» » E. S.....	5	»
Recaudado por la Sra. Condesa del Serrallo, como Presidenta de la parroquia de Santa Teresa.....	195	40
Idem por la Sra. Marquesa de Isasi, como Presidenta de la parroquia de San Marcos.....	217	»
Idem por la Sra. Marquesa de Revilla de la Cañada, como Presidenta de la parroquia de Santiago..	283	40
Idem por la Sra. Condesa de Fuenrubia, como Presidenta de la parroquia de Santa Bárbara.....	417	15
Ingresado por la Sra. Marquesa de Squilache, por el donativo que á dicha señora entregó el Sr. D. Francisco Recur.....	500	»
Entregado en concepto de donativo por D. Patricio Garvey..	250	»
Idem por otro donativo de D. Severino Prieto.....	150	»
Idem por la Sra. Marquesa de Squilache, por el donativo que á dicha señora entregó el Excmo. Sr. Duque de la Roca.....	50	»
Entregado en concepto de donativo por la Sra. de Elguín.....	25	»
Idem por otro donativo del Sr. Marqués de P. S.....	10	»
Idem por otro donativo de las señoritas de Ramos Power.....	5	»
Ingresado por la Sra. de Stuyk, como Presidenta de la parroquia de las Agustinas, perteneciente al año de 1908...	125	»
Entregado á S. A. R. la Infanta D. <sup>a</sup> Paz por S. M. la Reina por unas postales.....	25	»
Recibido de la Sra. Condesa de Casa Valencia, por venta de unos libros.....	100	»
Entregado á S. A. por la Sra. Marquesa de Ivanrey.....	50	»
Ingresado por postales tomadas por la Sra. de Stuyk.....	5	»
Idem por la Sra. D. <sup>a</sup> Dionisia Tovar, como presidenta de la parroquia del Pilar.....	83	50
Idem por postales tomadas por la Sra. Marquesa de Villariego...	7	»
Idem por igual concepto que la anterior, de la Sra. Marquesa del Pazo de la Merced.....	8	»
Idem por el mismo concepto, de la Sra. Marquesa de Monistrol..	50	»
Idem por igual concepto, de la Sra. Vizcondesa de Lagasca.....	12	50
Idem de la Sra. Condesa de Mirasol, por igual concepto que las anteriores.....	2	»
Ingresado procedente de la venta de postales de las señoritas de San Román.....	157	15
Recibido de la Sra. Marquesa de Montalbo, por postales tomadas.	2	»
Idem por igual concepto que el anterior, de la Sra. Condesa de Fuenrubia.....	6	50
Recibido de la Sra. D. <sup>a</sup> Carmen Benjumea de Barón, por la recaudación hecha en Sevilla de varias personas.....	155	»
Ingresado por las señoritas de Román, por venta de postales.....	50	»



# ÍNDICE GENERAL

DE LAS

MATERIAS PUBLICADAS

EN LA REVISTA

## “La Basílica Teresiana,”

---

TOMO IV

(SEGUNDA ÉPOCA)

(LO FORMAN LOS NÚMEROS DE 15 DE ENERO

Á 15 DE DICIEMBRE DE 1909)









# I.—ARTÍCULOS EN PROSA

## AUTORES

## TÍTULOS DE LOS ASUNTOS

## PÁGINAS

S. A. R. la Infanta D. <sup>a</sup> Paz de Borbón.....	De mi vida.—Impresiones.....	1
»	Id.....	33
»	Id.....	65
»	Stabat Mater.....	97
»	De mi vida.—Impresiones.....	169
»	Id.....	201
»	Id.....	233
»	Id.....	265
»	Id.....	297
»	Id.....	329
»	Id.....	393
»	Id.....	5
»	Id.....	13
»	Id.....	47
»	Id.....	86
»	Id.....	319
»	Id.....	345
M. Pólit.....	Nacimiento de Teresa de Jesús y hermanos y sobrinos de la Santa.....	20
José M. Corral.....	La iglesia y el transformismo.....	25
»	Ilustración y fe.....	246
»	Impresiones de viaje.....	323
»	El Evangelio y la impiedad.....	42
»	Solidaridad.....	140
»	El Mundo.....	277
»	En las Esclavas del Corazón de Jesús.....	380
»	No hay que desmayar.....	409
»	Las principales traducciones de las obras de Santa Teresa.....	70
»	Fraternidad.....	142
»	Las siete palabras del Señor en la cruz.....	145
»	El Cardenal Sancha.....	79
»	La Infanta Paz en Salamanca y Alba de Tormes.....	176
»	Recuerdo á Ibáñez Marín.....	290
»	La Infanta Isabel.....	301
El Obispo de Salamanca.....	Felicitación al clero.....	
Enrique de Villena y Montalbán.....	Así es el mundo.....	
»	Buenos libros.....	
»	Id.....	
»	Id.....	
»	Id.....	
M. Pólit.....	Nacimiento de Teresa de Jesús y hermanos y sobrinos de la Santa.....	
José M. Corral.....	La iglesia y el transformismo.....	
»	Ilustración y fe.....	
»	Impresiones de viaje.....	
»	El Evangelio y la impiedad.....	
»	Solidaridad.....	
»	El Mundo.....	
»	En las Esclavas del Corazón de Jesús.....	
»	No hay que desmayar.....	
»	Las principales traducciones de las obras de Santa Teresa.....	
»	Fraternidad.....	
»	Las siete palabras del Señor en la cruz.....	
»	El Cardenal Sancha.....	
»	La Infanta Paz en Salamanca y Alba de Tormes.....	
»	Recuerdo á Ibáñez Marín.....	
»	La Infanta Isabel.....	

\*\*\*



Santa Teresa de Jesús (Libro de su vida, capítulo VI).....	»	El glorioso San José.....	84
Card. Aguirre, Arzobispo de Burgos.....	»	A Cristo Crucificado (soneto).....	115
El Obispo de Ciudad-Rodrigo.....	»	Libro divino.....	100
El Obispo de Segovia.....	»	El esposo agraviado.....	103
El Obispo de Sión.....	»	¡Ecce Homo!.....	108
El Arzobispo de Valladolid.....	»	Dos Gólgotas.....	112
José Cuesta.....	»	La Santa Cruz de Liébana.....	117
Fr. Matías García.....	»	El espíritu cristiano.....	120
Juan Manuel Bellido Carbayo.....	»	Nicodemus.....	122
Esteban Jiménez.....	»	Meditemos un poco.....	125
Nicolás Pereira.....	»	La nueva religión.....	130
L. R. M.....	»	¡Obras, obras!.....	133
J. V. de P.....	»	La Cofradía de la Santa Vera-Cruz y sus pasos.....	147
Fr. Luis Getino.....	»	Los nazarenos.....	154
María de Echarri.....	»	Fiestas que se van.....	160
A. García Maceira.....	»	Fragmentos de un viaje á Lourdes.....	215
Benito M. Valencia.....	»	Cervantes como escritor cristiano.....	221
Suesi.....	»	Id.....	255
Mariano Gómez Saucedo.....	»	En la Catedral.....	272
Felipe Romero Juan.....	»	¿Incredulidad ó ignorancia?.....	291
Filadelfo Mata.....	»	¡¡¡Hola, hola!!!.....	309
A. Rubio Polo.....	»	Un viaje inesperado.....	335
Pedro Gil.....	»	Id.....	361
	»	Id.....	400
	»	Santa Teresa de Jesús y la Universidad de Salamanca.....	367
	»	Id.....	419
	»	Día de los difuntos.....	374
	»	Errado va el camino.....	414
	»	Jerusalén.....	10
	»	Vado ad patrem.....	39
	»	Jerusalén.....	244

## III.—POESÍAS

Pedro Gil.....	»	Jerusalén.....	10
	»	Vado ad patrem.....	39
	»	Jerusalén.....	244